

LOS ESTUDIOS SOCIALES Y LA MICROEVALUACIÓN EN EL AULA: DIAGNÓSTICO Y ANÁLISIS DE UNA EXPERIENCIA EN EL SEGUNDO CICLO DE LA ESCUELA PRIMARIA

Clara Sánchez Chacón
Évelyn Garita Vargas¹

PRESENTACIÓN

Este artículo tiene como propósito fundamental analizar la práctica microevaluativa de los Estudios Sociales en el II Ciclo de Educación General Básica y su vinculación con los principios teóricos establecidos por el Ministerio de Educación Pública (MEP) para esta actividad.

Resulta importante determinar cuál es el fundamento pedagógico de la actividad evaluativa que propone el MEP y el de la práctica evaluativa que llevan a cabo los docentes de Estudios Sociales de II Ciclo de la Educación General Básica. Es necesario analizar el concepto de evaluación dentro de la práctica concreta de los docentes, para que una vez conocido lo anterior se puedan elaborar recomendaciones para la microevaluación, que sirvan a los educadores, en la medida de lo posible, para mejorar su labor educativa.

Es oportuno antes de continuar con la exposición de los resultados obtenidos en esta investigación, hacer referencia a ciertos conceptos relacionados con el tema en estudio, los cuales, una vez clarificados, contribuirán a una mayor comprensión del tema en estudio.

Para Jimeno Sacristán y Pérez, la evaluación debe ser un proceso por medio del cual una o varias características de los estudiantes reciban atención de un evaluador. Por ello,

¹. Licenciadas en la Enseñanza de los Estudios Sociales y profesoras de enseñanza media.

se analizan y valoran en función de unos criterios, los cuales emiten un juicio relevante para la evaluación².

La evaluación, además de ayudar a emitir juicios alternativos y orientar la toma de decisiones, se caracteriza por ser una actividad continua, al tener estrecha relación con cada una de las etapas del proceso educativo. Es integral, porque enjuicia elementos, conocimientos, actitudes, características y otros. Es decir, se constituye en un instrumento que posibilita un control efectivo y positivo del proceso de enseñanza-aprendizaje, mejorando cualitativamente la educación.

En este artículo, de la actividad evaluativa en general, se analiza con mayor cuidado lo correspondiente a la microevaluación. Esta práctica evaluativa corresponde al proceso que se desarrolla en el salón de clases, cuya responsabilidad recae tanto en el docente como en el centro educativo³. La microevaluación se da cotidianamente. Señala como objetivo elemental valorar los procesos de aprendizaje de los educandos, para contribuir al mejoramiento de la labor docente y de los procesos de aprendizaje de estos. Asimismo, la práctica evaluativa se distingue también porque tiene

². Jimeno Sacristán, José y Pérez, A. *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid, Ediciones Morato, 1993, p. 169.

³. Ministerio de Educación Pública. *Marco de referencia y directrices. Técnicas para la evaluación en el sistema educativo formal*. San José, Publicaciones del Ministerio de Educación Pública. 1995, pp. 4 y 5.

diferentes usos o funciones, estos dependen de los requerimientos del docente en el aula. En términos globales, el MEP hace referencia a tres funciones básicas de la evaluación: la diagnóstica, la formativa y la sumativa⁴.

Cuando el educador busca determinar habilidades, destrezas, conocimientos e inquietudes que posee un estudiante al inicio de un tema o proceso, la evaluación es de tipo diagnóstica. Por otra parte, la función sumativa de la evaluación, se da cuando se valoran los resultados finales en términos cuantitativos del aprendizaje adquirido por el educando. Finalmente, la evaluación formativa conlleva una actividad sistemática y continua de recolección de información, la cual permite tomar decisiones pertinentes con la introducción de mejoras en el proceso educativo. Las tres inciden en los procesos de microevaluación que se desarrollan en el aula.

Una vez mencionados los propósitos de este trabajo y los principales conceptos relacionados con la evaluación, es oportuno hacer referencia a los procedimientos metodológicos que permitieron desarrollar este artículo.

METODOLOGÍA UTILIZADA

Por las características del tema, se determinó la utilización de un enfoque de investigación cualitativa, ya que este corresponde a un estudio etnográfico de aula, el cual intenta conocer la realidad microevaluativa de los Estudios Sociales en el II Ciclo de la Educación General Básica.

En esta investigación se utilizaron fuentes primarias, tanto orales como escritas. Entre las orales tenemos: la entrevista aplicada a la Asesora Regional de Estudios Sociales de la provincia de Heredia y el cuestionario que respondieron docentes y estudiantes de II Ciclo de las siguientes escuelas: Joaquín Lizano, José Ezequiel González, Félix Arcadio Montero y Colonia Isidreña, todas de la provincia de Heredia. Entre las fuentes escritas están documentos del MEP, exámenes y planeamientos de Estudios Sociales de II Ciclo. Las fuentes

secundarias estuvieron compuestas por libros de texto y actividades de cuarto grado de la serie *Hacia el siglo XXI* y el libro de texto y actividades de quinto grado de la Editorial Santillana.

De acuerdo con los objetivos y la metodología escogida para esta investigación, se utilizaron diversos instrumentos que permitieron recolectar la información necesaria para el cumplimiento de este trabajo.

La técnica de la observación directa no participativa, permitió conocer las características de la evaluación dentro del aula, la metodología, los aspectos a evaluar, la finalidad de estos, así como el papel del docente y de los estudiantes. Para ello se utilizaron fichas de observación aplicadas en dos sesiones en cada escuela seleccionada.

La entrevista, empleada para conocer mejor la posición del MEP, respecto a la práctica microevaluativa en el II Ciclo, fue aplicada a la Asesora Regional de Estudios Sociales de la provincia de Heredia. También se elaboró un cuestionario, el cual se dirigió a un número representativo de treinta estudiantes de las cuatro escuelas consultadas y a diez docentes de Estudios Sociales de los centros educativos citados. Esto permitió conocer la versión de los actores principales del proceso evaluativo en el salón de clases.

Finalmente, se elaboraron fichas documentales para extraer información de los libros de texto y actividades de Estudios Sociales de II Ciclo ya mencionados, documentos del MEP, los planeamientos de los docentes y los exámenes de esta asignatura.

Los datos obtenidos fueron procesados de forma cualitativa, aunque no se descartó el uso de cuadros y gráficos para la presentación y el análisis de la información. Para sistematizar los resultados y con el fin de facilitar su análisis, una vez ordenados y clasificados, se contrastaron con los objetivos y las preguntas del estudio para proceder a redactar el informe, lo cual permitió confrontar diferentes datos u opiniones sobre el problema, visualizándolo desde diversas perspectivas. De allí que se triangula la información de la siguiente manera, a partir de las variables estudiadas:

⁴ Ministerio de Educación Pública. *Política evaluativa hacia el siglo XXI*. San José, Publicaciones del Ministerio de Educación Pública, 1995, pp. 15-18.

- Cuestionario a docentes – observaciones – cuestionario de estudiantes.
- Material de clase – documentos del MEP – observaciones.
- Entrevista a funcionarios del MEP – cuestionario de los estudiantes – observaciones.

LA PRÁCTICA MICROEVALUATIVA SEGÚN AUTORIDADES OFICIALES Y DOCENTES DE ESTUDIOS SOCIALES DE II CICLO

La información recolectada para este apartado tiende a señalar que los principios teóricos establecidos por el MEP para la actividad evaluativa, no son correctamente aplicados por una gran cantidad de docentes de Estudios Sociales de II Ciclo.

Ante el poco dominio teórico-conceptual de lo que debería ser evaluar, no es extraño encontrar definiciones como las siguientes: “al evaluar estoy midiendo las fortalezas y debilidades de los alumnos, con respecto a los temas de estudio”⁵, a este respecto otra docente señala: “medir es darnos cuenta de los conocimientos adquiridos y evaluados para tener una calificación”⁶. Estas afirmaciones no hacen más que confirmar la ausencia de una verdadera actividad evaluativa en los Estudios Sociales de II Ciclo y la preeminencia de la medición en su lugar.

En las lecciones se aprecia la preocupación de los docentes por estimular en los estudiantes los aspectos meramente cognoscitivos, los cuales les son transmitidos por las dos únicas fuentes de conocimiento válidas en el salón de clases, el maestro o el libro de texto. Por ejemplo: en un planeamiento se lee lo siguiente: “se leen las páginas 70 y 73 del libro de texto de Estudios Sociales, que trata de cómo se forman los ríos y su utilidad, a la vez que van haciendo un pequeño resumen”⁷.

5. Cuestionario aplicado a docentes de Estudios Sociales de II Ciclo de la Escuela Joaquín Lizano de la provincia de Heredia, el 9 de octubre de 1999.

6. Cuestionario aplicado a docentes de Estudios Sociales de II Ciclo de la Escuela José Ezequiel González de la provincia de Heredia, el 15 de octubre de 1999.

7. Planeamiento de Estudios Sociales de cuarto grado, semana del 27 de setiembre al 1º de octubre de 1999, Escuela José Ezequiel González.

Otra referencia es: “Leer la página 83 del libro de texto de Estudios Sociales para reafirmar todo lo contado, y a la vez se escribe un esquema de todo lo dicho”⁸.

Se considera que la labor docente en el salón de clases respecto a la actividad evaluativa es la de medir, esto ante la constante preocupación de los maestros por asignarle una calificación al aprendizaje adquirido por el educando. De tal manera, una maestra de quinto grado le pidió a sus estudiantes hacer una línea de tiempo a partir del tema “Nuestra primera forma de organización”, contenido en el libro de texto empleado. El valor asignado al trabajo fue de 2,5%, los estudiantes obtenían el total del porcentaje entre más datos del libro de texto estuvieran presentes en la línea de tiempo.

De lo anterior se pueden desprender dos aspectos importantes. El primero, la preocupación por medir resultados, olvidándose el carácter procesal del aprendizaje y, segundo, esos “productos” tendrán una calificación más alta entre más datos reproduzcan, evidenciándose así el carácter academicista del proceso evaluativo que se da en el aula.

En este punto es oportuno conocer cuál es la fundamentación pedagógica de esta labor evaluativa en los Estudios Sociales de II Ciclo.

Según el MEP, la teoría pedagógica que debería dirigir todo el proceso educativo nacional es el Constructivismo. En este sentido, la Asesora Regional de Estudios Sociales de la provincia de Heredia hace referencia “(...) a un currículo activo, el cual propicie una constante participación de los alumnos en el proceso de aprendizaje basado en el Constructivismo”⁹. Sin embargo, el Programa de Estudios para esta asignatura señala: “La elaboración de mapas conceptuales que resuman los cambios ocurridos en España y América en 1808 (...)”¹⁰.

8. Planeamiento de Estudios Sociales de cuarto grado, semana del 25 al 29 de octubre de 1999, Escuela José Ezequiel González.

9. Entrevista realizada a la Asesora Regional de Estudios Sociales de la provincia de Heredia, el 13 de octubre de 1999.

10. Ministerio de Educación Pública. *Programa de Estudios Sociales. II Ciclo*. San José, 1999, p. 13.

Este último instrumento fue ideado para que el educando jerarquice sus ideas y estructuras de pensamiento, pero es empleado en este caso para resumir contenidos, es decir, volver a poner lo que dice el texto pero de manera reducida. Se debe recordar que el resumen, a la hora de hacerse, implica el respeto de las ideas del autor y no necesariamente un planteamiento crítico del usuario del texto.

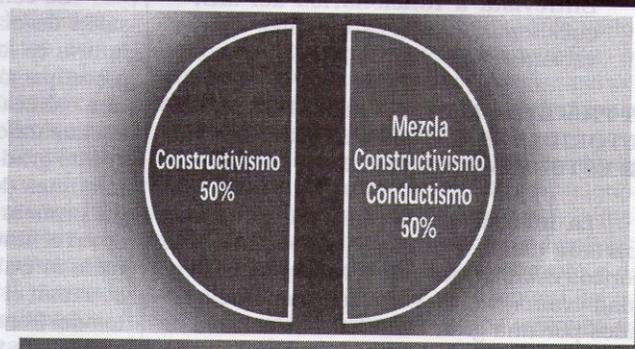
Esta combinación de teorías pedagógicas alcanza el aula, tal y como lo muestra el gráfico 1.

Como se aprecia en este gráfico, un 50% de los docentes afirma que se fundamenta en el Constructivismo, mientras que el 50% restante, lo hace en la mezcla del Conductismo y el Constructivismo. Sin embargo, en la práctica educativa, la mayoría de los docentes se muestran interesados por el dominio conceptual que deben tener los estudiantes respecto a los temas desarrollados en las clases. Por ejemplo, una maestra pregunta a sus estudiantes: ¿cuál grupo económico dominaba en Costa Rica a fines del siglo XIX?; ¿quién construyó el ferrocarril al Atlántico?; ¿qué es un enclave bananero?

Igualmente interesante es analizar los diversos usos de la evaluación que emplean las maestras en el aula de clases, tal y como lo muestra el cuadro 1.

El hecho de que la totalidad de los docentes consultados privilegien el uso sumativo de la evaluación en sus clases confirma la idea de que se debe medir lo aprendido, poniéndole énfasis al rendimiento académico y a la capacidad de memorización de los estudiantes.

GRÁFICO 1
TEORÍA PEDAGÓGICA QUE FUNDAMENTA LA LABOR EVALUATIVA DE LOS ESTUDIOS SOCIALES DE II CICLO, SEGÚN LOS DOCENTES



Fuente: Cuestionario aplicado a docentes de Estudios Sociales de II Ciclo, de las escuelas Joaquín Lizano, Félix Arcadio Montero, José Ezequiel González y Colonia Isidreña, todas de la provincia de Heredia.

En cuanto al uso de la función formativa, un 90% de los docentes consultados asegura utilizarla, ya que en muchas ocasiones no otorgan una nota o calificación a determinado instrumento y porque "miden" constantemente. Pero es necesario señalar que la evaluación formativa toma en cuenta todo el proceso por medio del cual un estudiante adquiere un aprendizaje con significado, o se estimulan habilidades, destrezas e inclusive valores en

los educandos que les permitan desarrollarse integralmente.

Algo muy similar ocurre con la evaluación diagnóstica, que, según este cuadro, la emplea un 50% de los docentes consultados. Este dato no hace más que demostrar el poco interés del educador por conocer las inquietudes y necesidades del estudiante, así como el nivel de desarrollo de las estructuras cognoscitivas de

CUADRO 1
TIPOS DE EVALUACIÓN MÁS UTILIZADOS EN LAS CLASES DE ESTUDIOS SOCIALES DE II CICLO, SEGÚN LOS DOCENTES

Tipos de evaluación	Número de docentes	Porcentaje (valor individual del total)
Sumativa	10	100%
Formativa	9	90%
Diagnóstica	5	50%

Fuente: Cuestionario aplicado a docentes de Estudios Sociales de II Ciclo, de las escuelas Joaquín Lizano, Félix Arcadio Montero, José Ezequiel González y Colonia Isidreña, todas de la provincia de Heredia.

este último, las cuales son indispensables para contextualizar la propuesta del MEP, para adecuarla a los verdaderos requerimientos del educando en el salón de clases.

La mezcla de teorías pedagógicas contradictorias entre sí, no hace más que demostrar el alejamiento existente entre lo que dice el MEP y la cotidianidad del aula. Este distanciamiento lógicamente afecta la calidad de los procesos de aprendizaje de los estudiantes, además, el docente pierde el sentido lógico de cada una de las etapas del proceso educativo, empezando por su papel en el aula.

El salón de clases es el lugar donde cobra verdadero significado la práctica microevaluativa. Es ahí donde se conocen sus alcances, características y limitaciones, así como el papel del docente y del estudiante, dentro de esa cotidianidad evaluativa.

Basta con estar dentro del salón de clases y observar lo que ahí ocurre, para darse cuenta del papel protagónico del maestro. Este se distingue no solo porque lo sabe todo o casi todo, sino también porque su dominio alcanza el control total de los educandos. Este dominio es ejercido de varias maneras, ya sea con palabras, llamadas de atención, alzando la voz o con miradas de enojo o intimidación. Recordamos una maestra que con mecanismos como los ya citados no solo controlaba a su grupo, sino a nosotras también, cuando la visitábamos.

A partir de las observaciones realizadas, se puede apuntar que la mayoría de los docentes consultados encajan mejor en la categoría de "poseedores y transmisores de conocimientos", así por ejemplo, en un planeamiento una maestra señala lo siguiente: "(...) escuchan la explicación de la maestra sobre las diferencias entre los límites naturales y convencionales"¹¹.

Actividades como estas no permiten que los estudiantes elaboren sus propias ideas o conceptos, al tener que limitarse a repetir las ideas de otros, sin dar lugar a ningún tipo de cuestionamiento.

La hegemonía que caracteriza al educador en el salón de clases debería ir más allá

¹¹. Planeamiento de Estudios Sociales de cuarto grado de la Escuela José Ezequiel González de la provincia de Heredia, semana del 13 al 14 de noviembre de 1999.

de su preocupación porque sus estudiantes repitan los contenidos vistos en el aula, ya que la principal labor del docente es la de evaluar los aprendizajes adquiridos por los educandos.

En este punto, resulta importante hacer referencia a la participación de los estudiantes en el proceso evaluativo de los Estudios Sociales de II Ciclo. Tanto los educandos como sus docentes afirman que sí existe esta participación. Sin embargo, al analizar sus respuestas surgen frases como estas: "sí a veces revisamos mapas conceptuales, guías o resúmenes"¹² o "...participan cuando resuelven actividades establecidas por la maestra, como ubicar valles, ríos o montañas en un mapa"¹³.

El hecho de resolver y revisar las actividades evaluativas señaladas por el docente no son criterios suficientes para hablar de una participación efectiva y real de los educandos en esta actividad evaluativa. Por el contrario, muchos docentes continúan teniendo el privilegio de manejar a su antojo todo el proceso evaluativo y la siguiente frase lo confirma: "nosotros no podemos decirle a la maestra cómo evaluarnos"¹⁴.

Continuando con la presencia de los estudiantes en el proceso evaluativo, sería relevante apuntar la actitud sumisa y pasiva de estos, que asumen un rol secundario. Incluso algunos docentes no consideran a sus educandos como sujetos activos, creativos y propiciadores del proceso de aprendizaje.

En este intento por conocer más profundamente lo que acontece en el aula, respecto a la cotidianidad de la microevaluación de los Estudios Sociales de II Ciclo, es importante señalar la preocupación casi diaria de los docentes por evaluar la capacidad de memorización y repetición de contenidos por parte de los educandos. Esta situación obliga a referirse a los instrumentos de evaluación más frecuentemente empleados en estas asignaturas.

¹². Cuestionario aplicado a estudiantes de sexto grado de la Escuela Joaquín Lizano de la provincia de Heredia, el 18 de octubre de 1999.

¹³. Cuestionario aplicado a los docentes de Estudios Sociales de II Ciclo de la Escuela Joaquín Lizano de la provincia de Heredia, el 9 de octubre de 1999.

¹⁴. Cuestionario aplicado a estudiantes de la Escuela Félix Arcadio Montero de la provincia de Heredia, el 25 de octubre de 1999.

Analizando el cuadro 2, se observa como los estudiantes señalan que los instrumentos más utilizados en las clases de Estudios Sociales de II Ciclo, son los mapas conceptuales, resúmenes, esquemas, libros de texto, exámenes, guías, actividades y los ejercicios que contiene el libro de texto y los exámenes. Estos datos no causan asombro en una asignatura recargada de contenidos y donde

una de las principales preocupaciones del docente es abordarlos a como haya lugar, de ahí que la mayoría de los instrumentos más empleados sirvan para ese fin.

Estos datos coinciden con los obtenidos en las observaciones. Además, a partir de esta información se puede apuntar el uso limitado de instrumentos, que en este caso particular se convierten en medios idóneos para abarcar contenidos y conocer cuánta información han interiorizado los estudiantes. A este uso limitado de instrumentos evaluativos, hay que agregar el desconocimiento que la mayoría de los educadores consultados tiene de las ventajas, limitaciones y características de ellos. En ocasiones el responsable de ese manejo incorrecto de los instrumentos es el MEP. Por ejemplo, en el Programa de Estudio para esta asignatura se lee: "elaborar mapas conceptuales, que resuman los cambios ocurridos en España y América a partir de 1808"¹⁵, sugiriendo su uso para la síntesis de contenidos antes que para el desarrollo de habilidades

**CUADRO 2
INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN QUE MÁS SE UTILIZAN EN LAS CLASES DE ESTUDIOS SOCIALES DE II CICLO DE LA EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA, SEGÚN LOS ALUMNOS**

Instrumentos	Nº de respuestas	Porcentaje
Mapa conceptual	29	16,96
Resúmenes	28	16,37
Esquemas	25	14,62
Libros de texto	23	13,45
Exámenes	22	12,86
Guías	20	11,70
Líneas de tiempo	9	5,28
Mapas semánticos	8	4,68
"Quices"	7	4,01
TOTAL DE RESPUESTAS	171	100,00

Fuente: Cuestionario aplicado a 30 estudiantes de II Ciclo de la Educación General Básica de las escuelas Joaquín Lizano, Félix Arcadio Montero y José Ezequiel González, de la provincia de Heredia.

cognitivas en los estudiantes y no para "conocer cuánto han interiorizado la materia"¹⁶.

Cuando los docentes ponen en práctica instrumentos sin conocer los principios epistemológicos y característicos de estos, se corren algunos riesgos. De este modo, una maestra un poco apenada, recuerda la anécdota que le ocurrió cuando por primera vez usó un mapa

conceptual, por recomendación de una colega que le dijo que estaban de moda, pues mientras lo copiaba en la pizarra, un estudiante se levantó y la sorprendió manifestándole que aquel mapa estaba mal construido y la corrigió.

Ya conocidas las características del docente y del educando, así como los instrumentos más utilizados en la actividad evaluativa, resulta interesante indagar sobre los aspectos que más se evalúan en los Estudios Sociales de II Ciclo. El cuadro 3 muestra los resultados expuestos por los estudiantes como sujetos centrales de la evaluación.

Después de analizar la información del cuadro 3, queda clara la importancia que continúan dándole los docentes de Estudios Sociales a la memorización de los hechos históricos en sí, sin pedir explicaciones, es decir, se pregunta por datos aislados que no dicen nada y, por el contrario, se corre el riesgo de perder el sentido procesal de la historia.

La mayoría de los docentes consultados no comprenden que los hechos del pasado

¹⁵ Costa Rica. MEP. Programa de Estudios Sociales. II Ciclo. Publicaciones MEP, San José, 1995, p. 13.

¹⁶ Cuestionario aplicado a docentes de Estudios Sociales de II Ciclo, Escuela José Ezequiel González de la provincia de Heredia, el 15 de octubre de 1999.

CUADRO 3
ASPECTOS QUE EVALÚAN LOS DOCENTES EN LAS CLASES
DE ESTUDIOS SOCIALES DE II CICLO DE LA EDUCACIÓN
GENERAL BÁSICA, SEGÚN LOS ESTUDIANTES

Contenidos	Nº de respuestas	Porcentajes
Hechos del pasado	28	23,53
Acontecimientos	28	23,53
Nombre del lugar	22	18,49
Nombres de personajes	18	15,13
Fechas	11	9,25
Hechos del pasado y del presente	10	8,40
Hechos del presente	2	1,69
TOTAL DE RESPUESTAS	119	100,00

Fuente: Cuestionario aplicado a 30 estudiantes de II Ciclo de la Educación General Básica de las escuelas Joaquín Lizano, Félix Arcadio Montero y José Ezequiel González, de la provincia de Heredia.

requieren de un análisis, el cual se extiende hacia ámbitos más amplios, con una multiplicidad de causas, características y consecuencias que se prolongan todavía hasta el presente. En este punto, es importante señalar que preguntar por hechos históricos no sería inconveniente, si estos se utilizaran como un punto de partida para entender el presente, promoviendo en los estudiantes actitudes, habilidades, destrezas e incluso el desarrollo de sus propias aptitudes para fomentar la relación pasado-presente.

Se debe insistir en la enseñanza de una historia "problema", proponiéndole a los estudiantes aspectos problemáticos del pasado asociados con el presente, donde puedan establecer generalizaciones con el fin de encontrarle un sentido práctico y útil a lo que se estudia.

Para los maestros y las maestras los instrumentos empleados son ideales para medir la capacidad de reproducción de contenidos, por parte del estudiante, conocer lo que los educandos piensan no importa. Ante esta situación resulta oportuno determinar cuáles son los propósitos que guían la práctica microevaluativa de los Estudios Sociales de II Ciclo.

Con la realidad, todos los actos humanos tienen de manera intrínseca una serie de

finalidades u objetivos, tal vez, la educación es uno de los ejemplos más claros de ello. Su práctica no es más que la materialización de unos objetivos, que la guían constantemente.

Respecto a los fines generales que deben orientar la labor evaluativa, el MEP señala que la evaluación: "es un medio para establecer, readecuar y valorar los criterios que determinan la calidad de la educación"¹⁷. Como se infiere de la cita anterior, la principal finalidad que las autoridades en materia de evaluación le asignan a la actividad evaluativa, es

elevar la calidad de los aprendizajes que reciben los estudiantes.

Sin embargo, todos los documentos elaborados para establecer los fines de la educación costarricense, así como todos los esfuerzos por formar ciudadanos responsables, críticos y con conocimiento en varias áreas del saber, no coinciden con la realidad observada en el salón de clases.

La evaluación que debería ser un instrumento para propiciar y desarrollar procesos que se acerquen cada vez más a la adquisición de un aprendizaje significativo por parte de los estudiantes, es empleada la mayoría de las veces como un instrumento de temor y de reforzamiento de la figura del docente en el aula. Asimismo, las observaciones nos permiten señalar que la evaluación es utilizada básicamente para comprobar la interiorización de contenidos por parte del estudiante. En palabras de una docente: "la evaluación es útil para verificar si el estudiante asimiló toda la materia"¹⁸. Frases como esta no deben sorprender,

¹⁷. Cuestionario aplicado a docentes de Estudios Sociales de II Ciclo, de la Escuela Colonia Isidreña de la provincia de Heredia, el 21 de octubre de 1999.

¹⁸. Cuestionario aplicado a docentes de Estudios Sociales de II Ciclo, de la Escuela José Ezequiel González de la provincia de Heredia, el 15 de octubre de 1999.

pues son el fiel reflejo de lo que ocurre en el aula y de la actitud de muchos docentes.

La evaluación no se concibe como un medio que permita identificar y corregir deficiencias del proceso de enseñanza-aprendizaje. Muchos docentes se olvidan de que por medio de la evaluación se puede fomentar una disposición en ellos hacia la investigación, la cual no es más que la reunión rigurosa de información mediante la observación profunda de lo que acontece en el aula. La educación costarricense dará un paso importante para acercarse a los objetivos que la dirigen cuando se mejore la calidad de los procedimientos pedagógicos que ocurren en el salón de clases y si la evaluación se percibe como una forma de llevar al estudiante hacia un proceso donde él sea capaz de construir su propio conocimiento y donde se propicien habilidades y destrezas, las cuales le sirvan para enfrentar su vida de forma exitosa.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Luego de haber finalizado este trabajo sobre microevaluación de los Estudios Sociales en II Ciclo y de conocer los principales rasgos de esta actividad dentro del salón de clases, es oportuno en este punto rescatar algunas ideas acerca de esta.

Los docentes, en su gran mayoría, no conocen ni utilizan los principales postulados teóricos de la actividad evaluativa propuesta por el MEP. Por lo tanto, la labor evaluativa de estos docentes asume las características más tradicionales de esta actividad, centrándose en la medición de los "conocimientos interiorizados" por sus alumnos.

La mezcla de principios epistemológicos del Conductismo y el Constructivismo sigue siendo una constante, pero sin que llegue a constituir un modelo ecléctico. El Constructivismo, como teoría oficial del MEP y que debería dominar no solo la evaluación sino también todo el proceso educativo, no es empleado de manera correcta, porque los docentes desconocen sus postulados y al final lo que se aplica obedece a caprichos prácticos del educador.

Si fuera el Constructivismo el que guía la práctica docente, la situación en

el aula sería otra, se evaluaría cómo los estudiantes construyen sus estructuras mentales y procedimentales, habilidades para llegar al conocimiento, capitalizando sus motivaciones.

También es muy evidente la ausencia de una verdadera cultura de la evaluación en los docentes. La mayoría centra su interés en los aspectos cuantitativos del aprendizaje, perdiendo la posibilidad de evaluar procesos cualitativos, retroalimentar con esa información el proceso educativo y la búsqueda de procedimientos e instrumentos que conlleven a la adquisición y elaboración de aprendizaje significativo para los estudiantes.

Los docentes expresan gran confusión con el concepto de evaluación que tienen. En cuanto al planteamiento de las funciones evaluativas: diagnóstica, formativa y sumativa, los docentes consideran que estas funciones son aisladas unas de las otras y que tienen un orden estricto de aplicación.

Así, consideran que la evaluación diagnóstica solo se aplica al inicio del proceso de enseñanza-aprendizaje, la formativa en el medio y la sumativa al final. Esta concepción no les permite observar que estos elementos pueden aplicarse en cualquier momento, independientemente de su función.

Este hecho es consecuencia no solo de los mismos planteamientos teóricos oficiales, que no son siempre lo suficientemente claros sino también de la formación que han recibido.

Los docentes consultados no solo mostraron deficiencia conceptual en cuanto a la evaluación, sino también conformismo y falta de interés por superar sus limitaciones y continuar actualizándose de acuerdo con las demandas que conlleva su labor.

Junto a la inadecuada formación profesional recibida y su desinterés, está la falta de coherencia con los planteamientos teóricos de evaluación expuestos en los documentos oficiales del MEP, lo cual puede confundir aún más al docente en su preparación.

Por otra parte, la evaluación no es empleada como un proceso que posibilite la reunión de información para que el docente emita juicios acerca de la calidad de los aprendizajes llevados a cabo por los estudiantes.